

La ciudad-barrio más allá de las apariencias

Teolinda Bolívar Barreto

Sector de Estudios Urbanos
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Central de Venezuela.
Caracas, Venezuela.

Resumen

Presentamos algunos resultados y apuntes sobre el método utilizado en una investigación realizada en la Universidad Central de Venezuela, cuya finalidad es tratar de comprender la metrópoli capital a partir de lo que para muchos es invisible, lo que hemos llamado «barrios de ranchos». Estos, sin lugar a dudas, constituyen parte importante e insoslayable en la vida de la metrópoli y en consecuencia son barrios como cualquiera de los otros que hoy la conforman, aunque su origen e historia sea diferente a los demás.

A través de un método y técnicas que privilegian el acercamiento directo a la realidad, hemos indagado el camino que siguen muchas familias sin hogar, quienes, con muy escasos ingresos, aseguran de esa manera un puesto en la ciudad capital, iniciado en un asentamiento urbano cuyas edificaciones comienzan con una construcción de materiales deleznable -ranchos-, los cuales transforman, en tiempo y territorialidad que les son propios, en viviendas de diversas características.

Uno de nuestros aportes ha sido contribuir a despejar los procesos, algunos mecanismos y agentes sociales que aseguran la producción y reproducción de los barrios donde vive alrededor de la mitad de la población metropolitana.

La necesidad de un hogar y/o de medios para la sobrevivencia parecen un estimulante en la osadía que refleja el medio ambiente construido constituido por la ciudad-barrio.



FOTO: TEOLINDA BOLIVAR

Palabras claves:

Barrios, Densificación, Procesos de construcción, Agentes sociales.

Introducción.

Un quehacer en equipo

Este momento me produce emociones diversas; no puedo dejar de decir que me intimida exponer lo que tanto esfuerzo ha costado producir y/o aprehender: tanto a los hacedores de barrios -sencillas personas que han luchado para tener un puesto en la ciudad- como a muchos investigadores, entre los cuales me incluyo.

Nuestra intervención tiene el propósito de compartir hallazgos, manera de alcanzarlos y también la angustia que nos invade al conocer los problemas y riesgos a que están expuestas las personas que viven en áreas de la ciudad cuyo origen fue un «barrio de ranchos». Estos barrios constituyen parte importante de la metrópoli capital de Venezuela.

Reflexionaré: En **primer lugar**, muy brevemente, sobre el método y las técnicas que hemos privilegiado en nuestro camino investigativo sobre la producción y la resultante material de los barrios.

En **segundo lugar**, apuntaré los elementos principales, indisociables y determinantes, encontrados en la indagación que permiten entender los procesos de producción de los barrios y sus edificaciones.

En **tercer lugar**, y como centro de mi exposición, me referiré a algunos resultados de la investigación sobre densificación de los barrios caraqueños, a través de la cual intentamos develar los problemas y las consecuencias que la densificación supone.

Antes de proseguir quiero dejar constancia que el resultado que hoy puedo transmitirles es producto de muchos años de investigaciones realizadas en grupos interdisciplinarios diversos y con algunos habitantes de barrios (1).

Sobre el método y las técnicas empleadas

Entre los barrios caraqueños de los años 60. Sentí el olor nauseabundo de las aguas de quebradas convertidas en cloacas; vi los niños mal nutridos con sus rostros tristes y envejecidos prematuramente; constaté las escasas calles, las abundantes callejas y escaleras -incluso muchas de tierra, verdaderos lodazales en época de lluvia-; vi unas cuantas «plumas» donde venían a hacer cola para recoger un poco de agua potable; confirmé la existencia de pocos equipamientos, y la permanente actividad constructiva. Sentí la necesidad de contribuir a transformarlos, al menos mejorando sus condiciones físicas (vías, infraestructura, equipamientos). Para ello era necesario conocer la realidad. Ir más allá de las apariencias, más allá de las formas, más allá del barrio; analizarlos como parte de la ciudad y de la sociedad.

Mi posición teórica tiene referencias a una formación que procede del marxismo y de la

arquitectura.

Hablar de métodos, como había pensado al principio cuando concebía esta exposición, nos conduciría a una discusión que no es mi intención abordar aquí; por eso, sólo me referiré al método en tanto y cuanto manera de aproximarnos a una realidad.

A este respecto hago más unas palabras de Morin (1967: 394-395);

«El principio del método que he utilizado en PLODEMET consiste en favorecer la emergencia de los datos concretos, de comprender las realidades humanas bajo diversas dimensiones, de buscar, no anular, sino revelar las características individualizadas del terreno, para comenzar por el individuo sociológico que es una comunidad, reconocer los rasgos originales de la doble naturaleza singular y microcósmica del fenómeno estudiado. La reflexión y la prospección no pueden estar desagregadas en tiempos separados».

«(...) El cuerpo de hipótesis no puede ser establecido una vez por todas al término de una pre-encuesta, por el contrario debe poder desarrollarse y modificarse con el desarrollo de la encuesta, incluso las técnicas de la investigación. Se trata en pocas palabras, de encontrar el rigor, no en la rigidez, sino en una estrategia de adaptación permanente».

Podemos decir que hemos estado siempre abiertos a lo que nos permita develar los más difíciles problemas y mirar el futuro de los territorios autoproducidos; por eso actualmente complementamos nuestra búsqueda con análisis sistémicos y prospectivos (Serrano, 1978: 213-214).

Hemos indagado cómo se producen los barrios (el acondicionamiento de los terrenos asiento de los mismos), y en general lo construido, analizándolos en sus diversos elementos: los materiales, los equipos y maquinarias, y la fuerza de trabajo.

Lo local nos ha llevado a lo global y viceversa, y de lo micro pasamos a lo macro. Análisis a diversas escalas que, como insiste tanto el profesor Chombart de Lauwe, nos permiten comprender, a partir de las casas y de la vida doméstica, lo que pasa en el barrio y esto nos remite a la sociedad.

Nuestra búsqueda intenta conocer para contribuir a mejorar, a transformar; en esto estriba una de las principales características de nuestro método y esto pauta nuestra indagación, que privilegia el acercamiento directo al objeto de estudio.

Los acercamientos iniciales a los barrios, las conversaciones con sus habitantes, la sistematización de las observaciones, nos han servido tanto para irnos enamorando cada vez más del tema, como de fuente muy valiosa para echar las bases de nuestras investigaciones sobre la ciudad-barrio.

A este respecto podemos hablar de: estudios diacrónicos sobre la metrópoli, del rancho y las casas y/o a los edificios de varios pisos. Estudios que hemos construido a partir de la memoria espacial de los habitantes, con la suerte de que aún viven los pioneros y las pioneras constructores. En ocasiones hemos podido corroborar los testimonios utilizando aerofotografías y otros documentos. De los hacedores hemos aprendido algunas de sus astucias para sobrevivir en la ciudad, las transformaciones de los métodos constructivos, etc. Con esos pioneros comparamos a las nuevas generaciones y vamos comprendiendo lo nuevo que surge de lo viejo. Las **recodificaciones**, como diría la antropóloga Teresa Ontiveros (1989).

• Por privilegiar el acercamiento directo a la realidad, no estamos dejando de lado técnicas y avances que requerimos al tratar de profundizar la urdimbre metropolitana. Al requerir conocimientos sobre el territorio construido, utilizamos la fotointerpretación, pero acompañada de visitas, de recorridos (2). Asimismo, al enfrentarnos a la multiplicidad de datos hemos tenido que incursionar en la utilización de diversos procesamientos, incluso de los más sofisticados (3).

De una cierta manera consideramos que ha sido una investigación que yo llamo «salvaje», en el sentido de que nunca la hemos rigidizado; la hemos dejado desarrollar tratando, como dice Morin (1967: 396), de que los datos se muten en signos y que detalles insignificantes se puedan convertir en reveladores. Siempre estamos atentos a lo inesperado, respetando los resultados. Hemos practicado una suerte de estudios longitudinales (Andrée, 1974: 12), surgidos de las características intrínsecas del objeto-sujeto de nuestras investigaciones: **la autoproducción de urbanizaciones y viviendas en áreas urbanas venezolanas**. Para nosotros el terreno es humano, es la gente que reside y/o construye su lugar de vida en la ciudad.

Sobre los procesos de producción del medio ambiente construido urbano constituido por los barrios

Cuando observamos la ciudad capital toman especial relevancia las colinas cubiertas de edificaciones de bloques de arcilla, cemento y techos de láminas; esa especie de murallas adheridas a los terrenos pendientes constituyen gran parte de los barrios, otros casi no se ven pues ocupan lechos de quebradas o intersticios entre otros tipos de edificaciones. En esos barrios vive cerca de la mitad de la población urbana venezolana. Sin entrar a describir su historia, podemos decir que éstos se han ido conformando poco a poco, en tiempos y

territorialización que les son propios; de una cierta manera han legitimado su existencia, por la cuantía de los que no teniendo un hogar han construido **ciudad**, tornándose, tal vez sin saberlo y sin quererlo, en una fuerza, a pesar de no tener el poder real y aunque algunos de los barrios todavía no hayan sido reconocidos jurídicamente. Signo de esto es el que no formen parte de la ciudad considerada en los planos de urbanismo; sin embargo, los barrios pueden considerarse legales (Pérez Perdomo, 1991), ya que existen y son tomados en cuenta por algunos organismos del Estado, y últimamente hasta por instituciones ligadas al capital financiero. No obstante esa legalidad, los intentos de eliminarlos aparecen cuando menos esperan los dueños de las edificaciones de los barrios.

El proceso de producción de esa parte de la metrópoli, de la **ciudad-barrio**, ha sido posible en nuestra sociedad por las contradicciones en el seno de la misma, por el estoicismo de sus hacedores, que han vivido construyendo y soportando las penurias de hacer urbanización y vivienda, simultáneamente, aún sin contar con un mínimo de condiciones materiales: pueden pasar años sin disponer de agua potable, sin tener vías vehiculares, sin que les suministren energía eléctrica (se la roban), sin tener drenajes, sin recolección de basuras, etc., (Bolívar, 1987). Llegar a comprender la complejidad de los procesos que nos ocupan implica algo así como desenredar un embrollo de madejas de hilos de diversas dimensiones (longitud y grosor). Cada barrio o sector de estos puede tener una historia distinta, incomprensible a primera vista. En esta complejidad hemos logrado poner en relieve algunos de los mecanismos utilizados por los agentes sociales principales (Bolívar, 1989); unos y otros corresponden a distintas fases del proceso de construcción constituido por el binomio: acondicionamiento del terreno y de la vivienda, las cuales se realizan en un lapso imposible de determinar o de prever cuando comienza (Bolívar, 1987). A fin de dar una apreciación del conjunto de mecanismos y agentes sociales que aseguran el desarrollo de los procesos, introducimos el esquema siguiente.

Para fundar, desarrollar y consolidar los barrios es indispensable y determinante la actuación de los creadores, sean éstos los usuarios o los hacedores, que necesitan un terreno para hacer su vivienda; sin ellos no tendrían para qué y cómo construirse los barrios. Cada familia se une a otras y afrontan singularmente una empresa tan difícil como es la de acondicionar un terreno sin ser muchas veces propietarias y sin tener capital, ni proyecto y/o manejo de las técnicas apropiadas.

Pareciera que la urgencia de tener su hogar

se convierte en el acicate para apropiarse del terreno del saber constructivo medio y resolver las diferencias, incluso conflictivas, que pudiera haber entre los productores de un barrio. Este «estado de ánimo» colectivo permite avanzar.

Cada familia va afrontando y satisfaciendo sus necesidades. Evidentemente que pueden ir apareciendo otras que tal vez fueron aspiraciones y hasta utopías de algunas familias o miembros de éstas. Esta multiplicidad de manifestaciones da lugar a una resultante heterogénea y a veces conflictiva en cuanto al tamaño, calidad y forma de las edificaciones, también repercute en la calidad de vida y en la cotidianidad de los conjuntos de viviendas que constituyen los barrios.

Sobre la densificación de los barrios caraqueños (4)

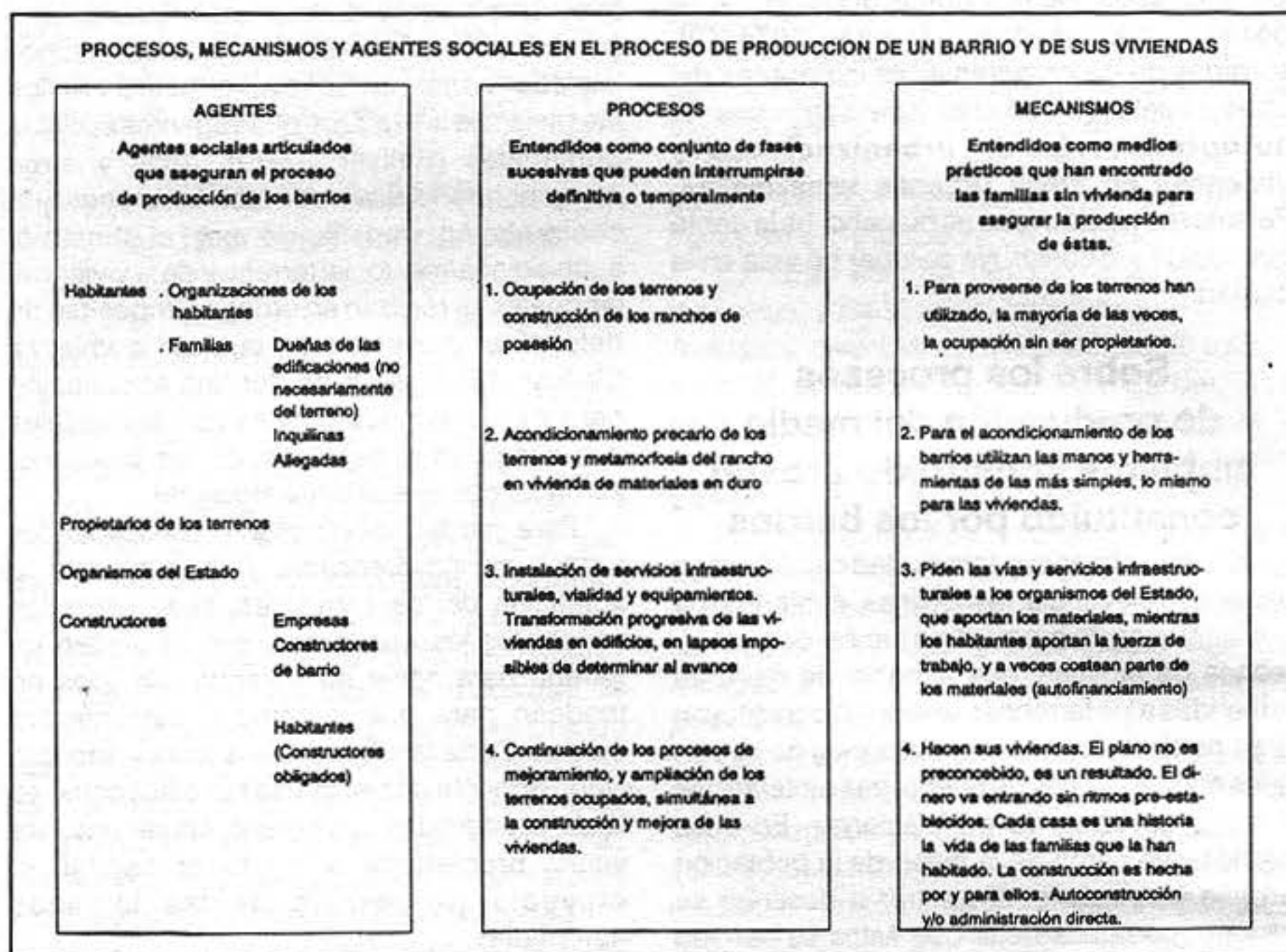
Discernir el proceso de producción de los barrios caraqueños y concluir en la necesidad de RECONOCIMIENTO nos permitió encontrar varios temas o problemáticas de urgente atención (Bolívar, 1987: 579-583). Observamos que a pesar de no existir RECONOCIMIENTO de las áreas autoproducidas en la ciudad, la transformación del medio ambiente construido se efectuó súbitamente, con todos los méritos de haber sido construidos por los propios usuarios con ayuda del Estado y/o de personas o instituciones privadas, pero con las deficiencias técnicas provocadas por la falta de recursos económicos y la urgencia en

satisfacer las necesidades primordiales, sean éstas las de tener un hogar, aumentar los ingresos cada vez más devaluados, etc. Además, es de tomar también en cuenta la actitud ambigua asumida por el Estado de no reconocer jurídicamente los barrios, no obstante tolerarlos y aún más, coadyuvar en la semiurbanización de los terrenos ocupados y a veces hasta en el mejoramiento de las viviendas, pero sin aportar los proyectos y técnicas requeridas para garantizar el mínimo de seguridad a sus habitantes. En general a los habitantes o usuarios se les ha dejado hacer las diversas edificaciones aun cuando esos autopromotores y/o autoconstructores sólo posean saber constructivo apropiado por la fuerza de la necesidad, aunque insuficiente a todas las tareas que realiza, entre estas las relativas al acondicionamiento de los terrenos (movimientos de tierras, drenajes, vías, acueductos, etc.) y a las edificaciones que tienen varios pisos y muchas son construidas en terrenos pendiente.

Entre los temas de investigación tener especial significación y urgencia de ser abordados:

1) Lo que llamamos ingeniería de barrios; 2) la no propiedad de los terrenos donde se asientan éstos y su relación con su regularización jurídica; 3) la densificación, que tomaba carácter sorprendente.

Todos los temas nos apasionaban, pero para ser investigados requerían de recursos



que individualmente no podíamos garantizar. Tomando en cuenta la pluralidad de opciones y complejidad de los temas, las energías de tres investigadoras se juntaron (5) y aceptamos el desafío de contribuir al conocimiento del proceso de densificación de los barrios caraqueños, pero teniendo también en cuenta, desde el principio, lo relativo al tema dos (2) antes anunciado. Nuestra idea era que en próximas etapas se subdividiera el equipo; uno siguiera con la densificación y otro sobre la propiedad de los terrenos apropiados.

Iniciamos nuestra investigación elaborando, en equipo, la noción de **DENSIFICACION**, transformable en un concepto. Seguidamente introducimos algunos párrafos que permitirán situar el punto de partida de la indagación (Bolívar et al., 1991: 15).

«La densificación indica siempre un proceso, por ende un tiempo y una dinámica. Se define en la vinculación de variables espaciales, temporales y relacionales, en donde el hilo o núcleo de referencia es la variable densidad. Esta debe entenderse dentro del concepto de densificación en las relaciones que establece y no en sí misma. Por lo tanto, el concepto de densificación en nuestra investigación es «aproximativo», tanto cuantitativa como cualitativamente».

Añadimos asimismo que:

«La densidad de los barrios sólo es interpretable desde la propia ciudad y en la comparación permanente entre ellos. Nuestra perspectiva de estudio es sistemática y procesual».

«La densidad la definimos, tanto con base a las formas y grados de ocupación horizontal-vertical y a los tipos de apropiación, como a la población localizada en un área determinada. En este sentido, los diversos grados de ocupación nos remiten, en una primera instancia, a la necesidad de reconstruir temporal y socialmente los procesos que han hecho posible la densidad y consecuente densificación».

«Nuestro interés consiste en captar, a partir de la correlación de las variables espacio-tempo-relacional, cómo la ocupación del espacio, específicamente en las zonas de barrios, del Area Metropolitana Interna de Caracas, varían en grados».

Procedimos entonces a indagar en la realidad macrosocial, en su relación con la producción y densificación de los barrios y a escudriñar lo que estaba sucediendo en éstos. Intentamos aprehender la resultante y para eso analizamos el medio ambiente construido, especialmente en su morfología heterogénea y heteroclita, pero siempre intentando avanzar tomando en cuenta los barrios como parte de la ciudad. Esto «(...) significa siempre concentración de la población en un espacio determinado pero también intensidad de

utilización del espacio. La concentración y la intensidad en la resultante morfológica varían de acuerdo a: topografía de la ciudad, a su redefinición por la vialidad, al tiempo, a procesos sociales, políticos y económicos del uso del espacio» (Bolívar et al., 1991: 16). En este párrafo se nota el énfasis y el cuidado que ponemos en los grupos de variables escogidas: espaciales, temporales y relacionales.

La comprensión de la densificación de una parte importante de la ciudad, la autoproducida por los usuarios, nos llevó a construir una Tipología de su medio ambiente construido. Un estudio que pone en evidencia las características del conjunto de edificaciones autoproducidas en una ciudad como la capital del país, que está densamente poblada (OMPU, 1981: 45; Negrón y Niemtschik, 1991: 529), pero que también toma en cuenta las tipologías arquitectónicas establecidas por algunos analistas (Rossi, 1971; Rossi et al., 1986; Argan, 1969; Lynch, 1980). Las características morfológicas adquiridas con el paso de los años por las unidades habitacionales y por los conjuntos que hoy conforman, se pueden agrupar en lo que respecta a la ocupación del suelo de cada una de las parcelas y al número de pisos que presentan. Estas agrupaciones conforman las clases tipo-morfológicas, que en nuestro caso constituyen un recurso para simplificar una realidad compleja formada por los barrios del Area Metropolitana de Caracas.

Parafraseando a Argan (1969: 59-60), nosotros decimos que: en los barrios capitalinos hay tantas clases y subclases tipológicas como estados de desarrollos adoptados por el sistema social. Al nivel de nuestras elaboraciones, hemos establecido una tipología con 10 clases. Cada una de las agrupaciones de vivienda tiene una homogeneidad dada por el grado de ocupación horizontal y vertical (actual) en las parcelas; que definimos como sigue (Bolívar, 1991: 61):

«**C-1 Areas potencialmente ocupables.** Terrenos de ampliación de otros barrios ya constituidos; éstos servidos por vialidad vehicular, transporte colectivo cercano, electricidad y acueducto».

«Las características físicas del terreno, tales como pendientes y estabilidad, no son excluyentes (a los ojos de las individualidades que construyen las primeras viviendas)».

«**C-2 Areas de ocupación incipiente.** Primeras construcciones aisladas de posesión de las tierras y generalmente en materiales deleznable».

«**C-3 Areas de construcción disgregadas.** 1a. Fase, predominan grupos de viviendas de un piso, de materiales duraderos (ladrillos, zinc, cemento), pero separadas significativamente entre ellas».

«**C-4 Macizado en primera fase.** Agrupaciones de viviendas adosadas, predominan las de un piso. Construcciones sin

retiros o hileras de casas, sin casi separación entre ellas».

«**C-5 Areas de construcciones disgregadas.** 2a. Fase, Agrupaciones de viviendas separadas entre ellas, donde dominan construcciones de dos pisos».

«**C-6 Macizado en segunda fase.** Grupos de construcciones adosadas. Están combinadas: de un piso y dos pisos, estos últimos dominantes en el conjunto».

«**C-7 Disgregado alto combinado.** 3a. Fase, agrupaciones de viviendas aisladas, con dos o tres pisos».

«**C-8 Macizado en su tercera fase.** Areas de construcciones adosadas, combinadas con dos o más pisos».

«**C-9 Areas de construcciones disgregadas.** 4a. Fase, Edificaciones aisladas con tres o más pisos».

«**C-10 Macizados de máxima proporción de ocupación.** Areas de construcción adosadas con tres pisos o más.

Es conveniente advertir que puede existir una evolución de ciertas clases a la superior, pero también es posible que la transformación del área construida de un barrio o segmento de éstos pueda presentar «saltos»: un segmento puede empezar con un macizado (C-4); también puede rápidamente transformarse de un barrio incipiente de viviendas dispersas (C-2 y C-3), en un macizado C-6. El tiempo de transformación es muy variado, algunos segmentos pueden estacionarse y hasta retroceder (casos de derrumbes o desalojos, en cuyos terrenos se vuelve a construir).

La tipología antes expuesta es el recurso para clasificar, en segmentos homogéneos, el medio ambiente autoproducido; este recurso permite analizar los barrios con una suerte de

lente donde la morfología es, de una parte, dominante; pero a su vez es el medio a través del cual se mirarán las otras variables: espaciales, temporales y relacionales. Si supusiéramos colores diferentes para las clases tipo-morfológicas, éstos van a tomar tonalidades según las otras variables, lo que también nos permitirá acercarnos a la causalidad de la densificación. En los análisis ya realizados, cada segmento tiene actualmente diferencias según la mayor o menor proporción de áreas: públicas, semipúblicas o privadas; estos gradientes o proporcionalidades se pueden ver en la Tabla Nº 1. Las clasificaciones tipo-morfológicas de las áreas ya construidas (C-2 al C-10), donde dominan las áreas privadas (viviendas), se encuentran también cuantificadas por segmentos y agrupaciones según la zona de barrios a la cual pertenecen (AP). Véase Tabla Nº 2.

Es de hacer notar que un análisis somero de los resultados contenidos en los cuadros pone en evidencia algunas situaciones que ya se sospechaban, tales como la falta de áreas publicadas (vialidad vehicular) y semipúblicas (equipamientos: educacionales, asistenciales, recreativos, etc.). En el primer caso observamos que el promedio para todas las zonas sólo alcanza a un 5,7% de vialidad vehicular; este porcentaje varía según el Area Problema estudiada, obteniéndose un máximo en la AP-3, zona de barrios del Este (8,509%). Algunos de los barrios que constituyen esa zona nacieron como urbanizaciones piratas (6) y tuvieron un trazado vial primero, que seguramente permitió asegurar una dotación mínima de vías vehiculares; estas «urbanizaciones piratas», a pesar de no cumplir las normas para un tipo de

TABLA 1

AREA OCUPADA POR LAS ZONAS DE BARRIOS DEL AREA METROPOLITANA INTERNA
CLASIFICADA EN: AREA PRIVADA, PUBLICA Y SEMI-PUBLICA - 1990 -

AREA PROBLEMA	DATOS AREA TOTAL AREA PRIVADA (Has.)			AREA PUBLICA (Has.)				AREA SEMIPUBLICA (Has.)			
	Has	ABSOLUTA	RELATIVA	VEHICULAR		PEATONAL		EQUIPAMIENTO		AREA VERDE	
				ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA
AP1	857.009	773.412	90.245	33.516	3.911	11.065	1.291	7.154	0.835	31.662	3.718
AP2	693.699	576.391	83.089	47.234	6.809	20.529	2.969	20.415	2.943	29.130	4.199
AP3	586.890	501.662	85.478	49.940	6.509	7.796	1.328	5.347	0.911	22.145	3.773
AP4	395.882	340.363	86.976	20.644	5.215	6.812	1.721	2.913	0.736	25.150	6.353
AP5	318.487	278.966	87.591	12.577	3.949	6.320	1.984	4.699	1.475	15.925	5.000
AP6	277.267	241.329	87.038	15.050	5.428	4.048	1.460	3.366	1.215	13.472	4.859
AP7	58.617	51.545	87.935	3.009	5.133	1.201	2.049	1.112	1.897	1.750	2.985
TOTAL	3187.851	2763.668	86.694	181.970	5.708	57.771	1.812	45.008	1.412	139.434	4.374

TABLA 2

AREA OCUPADA POR LAS ZONAS DE BARRIOS DEL AREA METROPOLITANA INTERNA
DIVIDIDA SEGUN CLASES TIPOLOGICAS (C2 al C10) - 1990 -

DATOS	C2	C3	C4	C5	C6	C7	C8	C9	C10	TOTALES
AREA prob.	AREA (Has) Nº Segmento	AREA (Has) Nº Segmento	AREA (Has) Nº Segmento	AREA (Has) Nº Segmento	AREA (Has) Nº Segmento	AREA (Has) Nº Segmento	AREA (Has) Nº Segmento	AREA (Has) Nº Segmento	AREA (Has) Nº Segmento	
AP1	152.681	160.433	58.562	79.669	220.276	0	150.083	0	35.305	857.009
	10	14	17	13	25	0	24	0	15	118
AP2	13.370	96.631	76.572	78.523	239.531	3.520	172.134	0	13.418	693.699
	9	24	29	21	36	4	34	0	10	167
AP3	0	3.400	13.530	5.390	106.830	0.520	322.130	0.240	134.850	586.890
	0	3	8	3	28	1	15	2	23	83
AP4	1.850	15.225	34.644	8.675	281.910	0	44.257	0	9.321	395.882
	4	13	15	4	8	0	30	0	11	85
AP5	53.936	76.137	65.568	19.315	89.023	0	13.233	0	1.275	318.487
	7	22	29	12	32	0	12	0	2	116
AP6	2.310	39.810	45.903	5.800	155.014	0	24.58	0	3.850	277.267
	4	29	21	3	17	0	17	0	4	95
AP7	0	0	0,500	0	1.425	0	50.272	0	6.420	58.617
	0	0	1	0	6	0	2	0	3	12
TOTALES	224.147	391.636	295.279	197.372	1094.009	4.040	776.689	0,240	204.439	3187,851
	34	105	120	56	152	5	134	2	68	676
%	7.031	12.285	9.263	6.192	34.318	0.127	24.364	0,008	6.413	100

AP. Area Problema. Zonas de barrios que a nuestro juicio conforman unidades de análisis sobre las clases tipológicas.

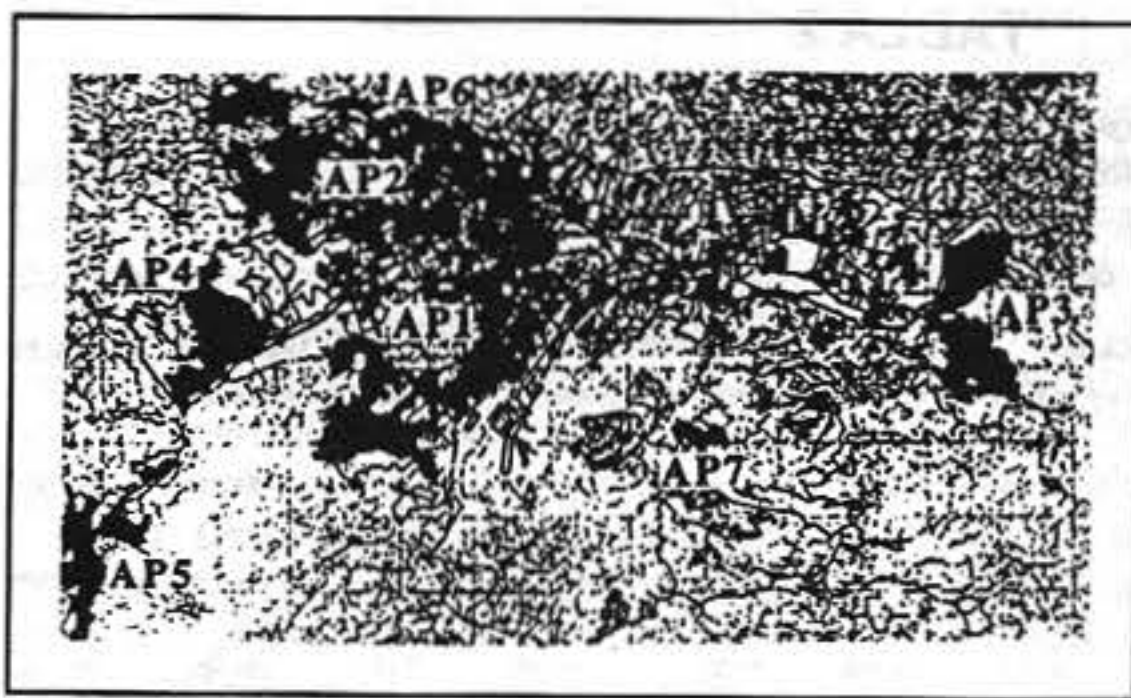
Fuente: Teclinda Bolívar et al - Informe Primera Etapa de la Investigación -Problemas de la Densificación de los Barrios Caraqueños y sus Consecuencias- Caracas 1991

urbanización en terrenos pendientes, algo ofrecen de ventaja en comparación con la zona de barrios al Centro-Sur de Caracas (AP1), la cual sólo tiene el 3,911% de vialidad vehicular. Es en esta zona donde se encuentran desde los barrios más antiguos, tales como San Agustín del Sur y La Ceibita, hasta los de formación más reciente como Valle Alegre y Las Torres; además, es una zona donde se encuentra el 68% de los terrenos de barrios en formación.

La escasez de vialidad vehicular se observa también en la AP-5, constituida por los barrios de Macarao, al Sur-Oeste de la capital, ésta presenta el 3,949% del área total ocupada. Esta evidencia supone un conjunto de problemas, que no sólo atañen al desplazamiento de personas y bienes sino al papel de la calle vehicular como elemento urbano para una correcta solución de: los drenajes de agua de lluvias, servicios para la disposición de desechos sólidos, paso de las diversas redes de los servicios infraestructurales y en sí mismas como espacio público utilizable para cualquier contingencia; por ejemplo, un terremoto.

Aunque son muchas las pistas que sugieren los datos del cuadro 1, queremos pasar, rápidamente, a lo que nos puede decir la clasificación tipológica: en primer lugar constatamos que las edificaciones constituyen una suerte de macizado, pues las viviendas aisladas en las parcelas son muy pocas (C2-C3-C5-C7-C9). En comparación, las viviendas continuas, que catalogamos como macizadas pues se adosan en muchos casos por tres de sus fachadas y ya no es excepcional que hasta

por cuatro, en estos últimos casos los accesos se hacen por veredas y especie de servidumbres de paso entre conjuntos de edificaciones. Estas constituyen los C4-C6-C8 y C10, que en su conjunto representan el 74,36% del territorio ocupado. A dichas características hay que añadirle el número de pisos que ya tienen las edificaciones, aunque un barrio o una ocupación son siempre heterogéneos y heteróclitos, notamos que muchas edificaciones tienen 2 y 3 pisos y algunas más. Sólo en los segmentos C2 y C3 dominan las edificaciones de un piso; esto quiere decir que en el 71,42% de las zonas de barrio ya se pueden encontrar edificaciones con más de 2 pisos, lo que consideramos debe ser un alerta pues son construcciones que pueden no ofrecer seguridad en sus fundaciones y estructuras. Aunque la clasificación tipo-morfológica es un recurso en el proceso de investigación, no obstante en nuestro caso también se convirtió en un resultado que permitió ilustrar, con cuantificaciones que por primera vez se disponían, lo que está sucediendo en los barrios caraqueños, desde el punto de vista de su crecimiento. Para los que participamos en el proceso y constatamos sorprendidos el número de pisos de muchas edificaciones, nos parecía que un análisis de la situación de las edificaciones y sus agrupaciones no podía esperar el final del estudio de la totalidad construida en el Area Metropolitana Interna de Caracas (7); entonces, con la urgencia que requería el caso, ya que son los espacios construidos más vulnerables en caso de un terremoto o fuertes lluvias, procedimos a



formular una propuesta preliminar de investigación de casos para dos segmentos de barrios de tipología dominante C-6 y de máximo grado de ocupación (8), que al obtener el financiamiento necesario fue llevada a la práctica por un equipo de investigadores principalmente de la UCV (9). Los resultados de la investigación desbordaron nuestras expectativas (Bolívar et al., 1993a). Algunas hipótesis y conocimientos se han modificado, la investigación ha revelado aspectos insospechados e impactantes a juicio de los expertos en las diversas áreas abordadas (urbanismo y planos de viviendas resultantes, soluciones estructurales puestas en práctica, así como la calidad de vida y perspectiva de los barrios según sus habitantes).

Nos angustiamos al constatar que el crecimiento horizontal y vertical de las viviendas, si bien es cierto conduce a un aumento de la superficie útil por persona (Bolívar, 1987; Rosas, 1986), por otra parte contribuye a eliminar fuentes de ventilación e iluminación en las propias unidades habitacionales y en las de los vecinos. Los patios interiores y laterales son techados y entonces la humedad se agrega a la falta de ventilación e iluminación, algunas viviendas se convierten en una suerte de cuevas donde la gente vive en la metrópoli capital apenas a escasos 7 años del siglo XXI (Bolívar et al., 1993a: 67-120). Aunque muchas viviendas - como lo señala la arquitecta Guerrero, responsable de uno de los subproyectos- presentan planos que funcionan bien, y a veces muy bien, donde el dominio en la apropiación de los terrenos pendientes es digno de estudiar por los diseñadores de oficio, otros casos denotan muchos defectos y algunos de ellos con repercusiones desfavorables en la vida privada cotidiana, tal es el caso de las escaleras con peldaños que invierten las dimensiones antropométricas, haciéndose en consecuencia antihumana. En lo concerniente a las estructuras de las edificaciones, que fue nuestra motivación inicial en la investigación que reseñamos, al escudriñar y estudiar meticulosamente una muestra de las mismas (Bolívar et al., 1993a: 121-156) encontramos muchos casos que

pueden ser vulnerables en caso de un terremoto, fuertes y persistentes lluvias acompañadas de vendavales (10).

La responsable de coordinar esta parte de la investigación, profesora Iris Rosas, conjuntamente con el Ingeniero Arnal y otros asesores destacan la existencia de combinaciones de estructuras que al nivel de nuestro conocimiento son muy riesgosas, por ejemplo: esbeltas columnas, sin los amarres con

las vigas y sin tener un diseño armónico, soportan varios pisos, algunos de ellos construidos en mampostería; casos donde la lógica de construcción son combinadas; algunas columnas cambian de lugar en ciertos pisos y a veces en uno incluso desaparecen. La armonía no está garantizada. Los amarres de los elementos que constituyen el entrepiso -en muchos casos de tablerones- no existen, entonces pudiera suceder que al ocurrir un movimiento sísmico de cierta intensidad estos se desprendieran. En lo concerniente a las construcciones de mampostería se notan deficiencias si esto se analiza a la luz de la normativa antisísmica que exige unas relaciones mínimas entre los diversos tipos: muros externos e internos en diversas direcciones. En suma, a los defectos que presentan algunas de las construcciones analizadas se agregan los problemas del conjunto de agrupaciones y de las vecinas, pues las alturas de vigas y columnas añaden otras formas de vulnerabilidad, especialmente en caso de sismo.

Las situaciones antes analizadas se complican también con la estabilidad de los terrenos y especialmente con las transformaciones que pueden sufrir los suelos por filtraciones debido a la inexistencia o inadecuados drenajes naturales y a los provocados por la pésima calidad de las cloacas y acueductos.

Al llegar a un análisis como el antes expuesto, es necesario detenerse, aunque sea muy someramente, a considerar algunas de las opiniones del conjunto de habitantes (propietarios e inquilinos) pues, tal como lo destacan los antropólogos Ontiveros y De Freitas, responsables de este subproyecto de la investigación, estos insinúan importantes tendencias que pudieran convertirse en nuevos riesgos o aumentos de la vulnerabilidad a desastres. Entre éstas vale la pena destacar la tendencia a aumentar el número de pisos a pesar de considerar que los terrenos no son muy buenos y que éstos puedan «derrumbarse», en consecuencia colapsaría el conjunto de la edificación que constituye el patrimonio familiar. Pero así como emiten las

anteriores opiniones también expresan su deseo de que se creen formas de control que eviten las irracionales intervenciones de los vecinos usuarios que ponen en peligro la vida de los habitantes (Bolívar et al., 1993a: 159-211).

También pareciera que podría buscarse un desarrollo de conocimiento que contribuya a evitar los efectos perversos de la densificación, entre estos el aumento indiscriminado del inquilinato, que en sí mismo no es malo pues resuelve el problema de vivienda a los que no tienen y prefieren en sitio ya construido y lugares incorporados al sistema de transporte metropolitano, y de otra parte se convierte en un ingreso adicional para familias de escasos recursos económicos. No obstante, se percibe que por satisfacer necesidades urgentes en ambas partes interesadas muchas de las viviendas en inquilinato poseen condiciones de habitabilidad inadecuadas al ser humano (Bolívar et al., 1993a: 105-106).

Aunque por razones intrínsecas a la vulnerabilidad de ciertas construcciones destacamos muchos problemas en lo autoconstruido urbano, queremos finalmente decir que la mayoría de los encontrados pueden ser resueltos y otros evitados. Hacemos un llamado a la aceptación de lo autoproducido, pero teniendo muy presente que es indispensable valorar lo construido; esto significa que se imponen verdaderas campañas para instruir a la población de las repercusiones de sus acciones al producir ciudad sin exigir lo mínimo en cuanto a los niveles de urbanización de los terrenos asientos de los mismos, o de la asistencia técnica jurídica que requieren. Además, es conveniente ensayar formas de gestión de los territorios autoproducidos, donde los usuarios, organizados en una suerte de condominios u otros tipos de asociaciones de propietarios y/o de inquilinos, sean una contraparte importante en la gestión democrática de la ciudad.

Para finalizar queremos subrayar la continuidad de un camino investigativo que se va construyendo poco a poco, entre observaciones, elaboraciones y análisis...

Esperamos que los resultados alcanzados ayuden a la toma de conciencia de quienes tienen en sus manos la posibilidad de contribuir a evitar el deterioro del medio ambiente construido autoproducido: los usuarios y/o hacedores y los agentes externos, especialmente los organismos del Estado y/o instituciones privadas. Impidamos que se continúen despilfarrando los recursos y, sobre todo, que se pierdan vidas humanas por no tomar a tiempo las medidas que lo evitarían.

Notas:

1) Aunque requeriría mucho espacio para contar nuestro itinerario de investigación, especialmente para dar los créditos a los que han participado en ella, siento que sería injusto dejar de mencionar algunos de los que ayer y hoy han sido clave en su realización; empezaré con los que forman parte de nuestro equipo desde hace varios años: Iris Rosas, Teresa Ontiveros, Tosca Hernández, Mildred Guerrero, Yael Benmergui, América Monteverde, Paola Páez, Pablo Molina, Julio De Freitas y Armando Gutiérrez. En los años 70 pude compartir con Militza Rahn, Morellia López, Ernesto Hernández Rosales, Alberto Lovera, Cleary López y Xiomara Ponce. También hemos contado con escuchas siempre dispuestos a darnos los minutos para criticarnos, estimularnos, ayudarnos, entre estos: Rodolfo Sancio, José Luis Vethencourt, Enrique Hernández, Roberto Briceño-León, Federico Villanueva, Jesús Tenreiro, Ana María Ruggeri, Enrique Arnal, Magaly Sánchez, Ives Pedrazzini, Paul-Henry Chombart de Lauwe, Henri Coing, Dominique Godfard, Anne Bonnefoy, y hasta hace 10 años a la querida amiga Jeannette Abouhamad.

(2) Apreciamos y agradecemos la colaboración, en la investigación «Problemas de la densificación de los barrios caraqueños y sus consecuencias» (1990), de la especialista en fotointerpretación Yubiri Aragort, de la Universidad de Los Andes (Venezuela).

(3) Colaboran con nosotros investigadores amigos: Roberto Briceño León y Eduardo de Armas, del Laboratorio de Ciencias Sociales UCV.

(4) Esta parte se fundamenta en los resultados de una investigación iniciada en 1989, en el Sector de Estudios Urbanos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV; algunos resultados parciales están contenidos en los siguientes informes: Bolívar et al., 1991; Bolívar et al., 1993a; y Bolívar et al., 1993b.

(5) Me refiero a: Tosca Hernández, en ese entonces en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas; Teresa Ontiveros, investigadora residente por el CONICIT en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y desde 1990 incorporada a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología; y la que escribe, profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, todas de la UCV.

(6) La «urbanización pirata» o «colonia ilegal» es un asentamiento que no fue permitido; no obstante, se construyó, pero sin cumplir con los requisitos exigidos en las normas de urbanizaciones.

(7) El proyecto de investigación sobre los procesos de densificación de los barrios caraqueños se sigue realizando para todas las zonas de barrios del Área Metropolitana, algunos avances recientes están contenidos en: Bolívar et al., 1993b.

(8) Esta propuesta contó con la asesoría de los estadísticos Antonio Fernández y Vicente Perfecto; de los ingenieros Henrique Arnal, Rodolfo Sancio y José Luis Alonzo; de los arquitectos Teresa Guevara y Federico Villanueva y fue asumida en principio por las investigadoras Bolívar y Rosas.

(9) El equipo fue conformado, coordinado y dirigido por la suscrita, no obstante quiero destacar que hubiera sido imposible desarrollar el proyecto de investigación si no hubiéramos obtenido el apoyo de los ingenieros: Henrique Arnal, Rodolfo Sancio, Enrique Castilla y de los investigadores: Iris Rosas, Teresa Ontiveros, Mildred Guerrero, Julio De Freitas, algunas personas del colectivo «Macarao y su Gente» y de innumerables profesores, estudiantes y vecinos de los barrios, los cuales son mencionados en el informe de investigación (Bolívar et al., 1993a).

(10) Queremos dejar sentado por escrito que es necesario continuar las indagaciones, con objeto de detectar cómo y por qué muchas de las construcciones aparentemente vulnerables no colapsan en ocasiones cuando las lluvias han sido de mucha intensidad y además prolongadas durante horas: tal vez, como observaba uno de nuestros asesores, doctor Rodolfo Sancio, estamos frente a descubrimientos que los doctos no han podido todavía develar.

REFERENCIAS

Andrée, Michel (1974) *Sociología de la Familia y del Matrimonio*. Barcelona. Ediciones Península. Traducción de Carmen Vilagines.

Argan Giulio, Carlo (1969) *Proyecto y Destino*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela.

Bolívar, Teolinda (1987) *La Production du Cadre Bati dans les Barrios á Caracas... Un Chantier Permanent!* Tesis de doctorado. Universidad de París XII.

Bolívar, Teolinda (1989) «Los Agentes Sociales Articulados a la Producción de los Barrios de Ranchos». En: *Coloquio. Revista del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico*. UCV. Volumen 1.

Bolívar, Teolinda et al., (1991) *Problemas de la Densificación de los Barrios Caraqueños y sus Consecuencias. Informe Final Primera Etapa*, Inédito.

Bolívar, Teolinda et al., (1993a) *Densificación y Vivienda en los Barrios Caraqueños. Contribución a la Determinación de Problemas y Soluciones*. Inédito.

Bolívar, Teolinda et al., (1993b) *Problemas de la Densificación de los Barrios Caraqueños y sus Consecuencias. Informe Final Segunda Etapa*. Inédito.

Lynch, Kewin (1980) *Planificación del Sitio*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.

Morin, Edgar. (1967) *La metamorphose de Plozenet, Comune de France*, París: Fayaredo.

Negrón, Marco y Niemtschik, Edgar. (1991), «Caracas: Una Metrópoli en Mutación». En: *Ciudad y Territorio*. pp 525-532.

Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano (1981) *Caracas 2000. Plan General Urbana*, Caracas: Refolit C.A.

Ontiveros, Teresa (1989) *La casa de barrios. Aproximación socio antropológica a la memoria espacial urbana. 12 estudios de casos*. Caracas: Mimeo.

Rosas, Iris (1989) *La producción de la Vivienda y el Acondicionamiento Urbano en los Barrios de Rancho (Informe final)*. Caracas.

Rossi, Aldo (1971) *La Arquitectura de la Ciudad*. Barcelona España: Editorial Gustavo Gili.

Rossi, Aldo; Consolascio, Eraldo y Basshard, Max (1986) *La Construzione del Territorio uno Studio del Canton Ticino*. Milano.

Serrano, Manuel Martín (1978) *Métodos actuales de investigación social*. Madrid: AKAL Editor.